

Estrógenos vs. testosterona (I)

Ser macho no es fácil... ¡controla sus impulsos!



Me escribe mi amigo Pedro García desde Jaén, bretonero de toda la vida, y me manifiesta su asombro y preocupación por la creciente demanda de 'hembritas' entre los aficionados. Los 'machetes' de las camadas van quedando en la perrera hasta que te comen y terminas por regalarlos o malvenderlos, me comenta consternado.

POR RICARDO VICENTE CORREDERA | FOTOS: MAITE MORENO y SHUTTERSTOCK

No es el único criador que vive esta situación y que lo achaca a prejuicios y estereotipos que se han ido arraigando sin mucha base real. Hay quien me pide que desde este foro rompa una lanza a favor de los machos, con la idea de equilibrar la balanza en cuanto a la demanda de sexos, aportando criterios fundamentados. No puedo, siendo honesto, hacer tal cosa. Simplemente porque considero que ser un buen o mal perro de caza no es cosa de sexos; que entre machos y hembras no hay diferencia de calidad global. Pueden ser tan eficientes los unos como las otras.

Pero, ojo, son muy distintos, eso sí. Múltiples factores genéticos, cerebrales, neuronales y hormonales predisponen a ambos géneros a conductas específicas ante las mismas situaciones o estímulos. A la postre cazarán igual, pero los modos serán diferentes. Cada uno destacará en un apartado del trabajo sobre el otro pero con una influencia ambiental adecuada acabarán compensando los puntos débiles.

Considero que ser un buen o mal perro de caza no es cosa de sexos; que entre machos y hembras no hay diferencia de calidad global

Estas diferencias de género abren la posibilidad al cazador/ dueño de decantarse por uno u otro teniendo en cuenta su propia personalidad, sus maneras en la caza y sus modos en el adiestramiento, así como en el entorno en el que ha de vivir el animal. Por eso me limitaré a presentar aquí las diferencias biológicas entre perros y perras y cómo influyen en su conducta social y en la caza. Después será tarea de cada cual reflexionar y hacer su elección al margen de tópicos típicos.

¿CUESTIÓN DE HORMONAS?

Numerosos son los estudios científicos sobre las hormonas y su influencia en el desarrollo físico y en el temperamento de ambos sexos en humanos y, por extensión, en mamíferos. ▶

P



Aún queda mucho por investigar y demostrar, pero las evidencias son cada vez mayores en ciertos niveles. Desde una visión 'simplista', aquellos que buscan una 'hembra' alegan que éstas cazan antes, son más manejables, más listas, más limpias en casa... obviando problemas comunes como los periodos de celo con sus cambios temperamentales, las preñeces accidentales, los embarazos psicológicos, las incontinencias urinarias tras los partos o por sumisión, los trastornos del aparato reproductor (útero, mamas) en la senectud, la hipersensibilidad de algunas perrillas... Como vemos, argumentos hay tanto para fieles como para detractores.

Sobre los machos suele decirse que son más fuertes y resistentes, que se adaptan mejor a cambios de entorno y terreno, que aguantan mejor el castigo y que su físico es más imponente y atractivo. Pero, claro, su mayor nivel de dominancia, sus tendencias agresivas en algunos ejemplares, su gus-

to por marcar las esquinas de la casa, su mayor tamaño que le resta manejabilidad... generan dudas en algunos aficionados. No podemos negar que estas tendencias están ahí aunque, por supuesto, encontremos ejemplares con estos rasgos predominantes diluidos y

que su conducta se aproxima más al prototipo del sexo opuesto.

¿Cuánta influencia tienen en estos perfiles conductuales las hormonas? Parece demostrado que las hormonas afectan a la conducta. Estas sustancias químicas son segregadas por las

glándulas endocrinas de todos los mamíferos, regulan el metabolismo celular, las funciones reproductivas, el crecimiento y las emociones. No causan por sí solas cambios conductuales definidos pero sí actúan como mediadoras, influyendo sobre el comporta-



La testosterona, está demostrado, es la gran fuente de alimentación de la agresividad pero también es el motor de la competitividad.

miento. Las gónadas masculinas y femeninas producen hormonas a niveles diferentes en cada sexo.

LA TESTOSTERONA

Esta hormona se presenta a mayor nivel en el macho. Incide en las motivaciones y en las atenciones específicas. De ahí que los machos tiendan a ser más distraídos al tener otras motivaciones paralelas al aprendizaje específico o a la caza como son la territorialidad, el sexo y la dominancia social. También suelen ser más agresivos ya que, a través de esta conducta, establecen su estatus, marcan su territorio o compiten por una hembra o una pieza cazada. La testosterona, está demostrado, es la gran fuente de alimentación de la agresividad pero también es el motor de la competitividad, por eso los machos son preferidos por los aficionados y profesionales de la competición práctica ya que tienden a ser más rápidos, a batir más terreno y pujar por llegar antes a la caza que el can oponente. Este rasgo competitivo presenta, no obstante, su lado negativo en la caza práctica al entrar el perro en competición

La testosterona influye en el anabolismo de las proteínas. Ello incide en una mayor masa muscular y, por tanto, un incremento de la fuerza. Será siempre una ayuda en el cobro de grandes piezas como las liebres, patos o zorros.

puntual con el propio cazador u otros congéneres. Ocurre frecuentemente durante el cobro, al adelantarse de punta hacia las patirrojás detectadas o al entrar a la caza rompiendo la muestra ante el acercamiento de la escopeta u otro perro.

La testosterona hace al can más territorial, más protector del hogar, la perrera o el coche, con las ventajas e inconvenientes que

Desde una visión 'simplista', aquellos que buscan una 'hembra' alegan que éstas cazan antes, son más manejables, más listas, más limpias en casa... obviando problemas comunes

esto conlleva: son más ladrones pero con el efecto disuasorio hacia aquellos indeseables amantes de lo ajeno. Este aspecto, al igual que el resto, es perfectamente encauzable y controlable mediante una



educación temprana y posterior adiestramiento adecuado. También la testosterona es la responsable del comportamiento 'salido' de muchos machos. La conducta sexual del macho está siempre

activa, en stand-by, pero dispuesta a reaccionar ante cualquier estímulo. No está sujeta a periodos de celo, con el consiguiente sonrojo del dueño de algún ejemplar excesivamente hormonado de forma genética.

La testosterona influye en el anabolismo de las proteínas. Ello incide en una mayor masa muscular y, por tanto, un incremento de la fuerza. Será siempre una ayuda en el cobro de grandes piezas ▶

P



como las liebres, patos o zorros. También influye en el metabolismo respiratorio, lo que aumenta la resistencia del macho y su capacidad de recuperación a corto plazo, así como la resistencia a la fatiga por calor ya que los cánidos se refrigeran mediante el jadeo.

Pero la testosterona genera, asimismo, más reacciones impulsivas, de ahí que las hembras suelen ser más reflexivas y los machos más impulsivos y excitables. También fomenta las conductas de mayor riesgo por lo que los machos son, generalmente, más aventureros

y su conducta exploratoria está más desarrollada. Así son más independientes en la búsqueda y demandan más control, aunque según la modalidad y el terreno de caza, la autonomía y la búsqueda ambiciosa es deseable. Esa inquietud exploradora, sumada a la

Pero la testosterona genera, asimismo, más reacciones impulsivas, de ahí que las hembras suelen ser más reflexivas y los machos más impulsivos y excitables.

territorialidad y a la necesidad de perpetuar sus genes, hacen de los machos individuos más escapistas que las hembras, menos arraigados a su territorio inmediatos... conquistadores natos.

Por último, la testosterona rebaja en momentos puntuales (lucha, supervivencia, acción...) la sensibilidad corporal. Por lo tanto, son más tolerantes con el castigo físico (jalón de correa) y soportan mejor el frío, el terreno espinoso, el agua a baja temperatura...

LOS ESTRÓGENOS

La hormona femenina por antonomasia. Mucho hay que analizar u contar sobre su influencia en la conducta. Pero eso será en el próximo artículo, por ahora seamos preactivos y, conociendo los futuros efectos de la testosterona en nuestro cachorro, pongámonos manos a la obra para, anticipándonos, potenciarla donde nos conviene e inhibiendo o reduciendo sus efectos donde sea necesario. Eso, señores, no es otra cosa que adiestramiento. ■

